

Discursos á los Canonigos de la Iglesia Cathedral de Nimes,
pronunciados en la Asamblea de su Cabildo
General.

Discurso primero,	247.	Discurso cuarto,	263.
Discurso segundo,	253.	Discurso quinto,	267.
Discurso tercero,	259.	Discurso sexto,	274.
		Discurso septimo,	278.
Sermon segundo para el dia de Navidad,			284.



ERRATAS.

Pag.	Lin.	Errata.	Correccion.
18.	6.	conservar.	conversar.
87.	26.	expiados.	no expiados.
90.	7.	sus.	esos.
149.	2.	retiranse.	retirensen.
151.	2.	lo.	los.
184.	3.	exhibere.	exhibere.
186.	7.	dilectioni.	dilectione.
Alli.	26.	puedan.	pueden.
197.	2.	Pater.	Pater.
213.	15.	ellos.	á ellos.
227.	4.	declararse.	á declararse.
258.	4.	pecadores.	de los pecadores.

SER-



SERMON DE RESURRECCION.

NOTA.

No se ha hallado el Exordio de este sermon; pero no nos ha parecido conveniente substituir otro, y se ha preferido al cuidado de suplir el que falta, la fidelidad, y exactitud en darle al público como se halla. Por otra parte, esta imperfeccion nada quita á la estimacion del discurso; sin dificultad percibirá el que le leyere, qual fue el objeto, y fin del sermon por la division que de él hace el Autor, quien, recorriendo las circunstancias de la Resurreccion del Salvador propone en ellas con mucha propiedad, y pureza los caracteres de la resurreccion espiritual del Christiano, y prueba con mucha solidez, como debe ser pronta, verdadera, y constante.

PUNTO PRIMERO.



DIGO, Señores, que la Resurreccion de Jesu-Christo fue pronta, y sin mas tardanza que la que convenia al orden de su Providencia, y á la instruccion de nuestra Fé.

No te regocijes (dice el Señor por uno de sus Prophetas) ¡O muerte orgullosa, y triste potencia, de verme en esta obscura region como una de tus víctimas! Ne

lateris inimica mea super me, quia cecidi; consurgam cum sedero in tenebris. (a) Yo no vengo á establecerme aqui, sino á pasar de largo: no me acuesto en las tinieblas, me siento en ellas, y de repente resucito, y me levanto. En efecto, quiso ser sepultado para aprobar la verdad de su muerte por esta entera separacion del comercio de la vida, y de la sociedad de los vivos, para elevar nuestras esperanzas á una immortalidad bienaventurada, dejando en los sepulcros una virtud secreta, que es como una semilla de la resurreccion universal, para ser modelo de la muerte, y sepultura espiritual de los pecadores, á fin de que nosotros seamos sepultados con él, y como él en el Bautismo, como nos lo enseña el Apostol, y que nuestra vida esté oculta en Dios con Jesu-Christo.

Era, pues, conveniente á su sabiduría el pasar por la humillacion del sepulcro, pero no lo era á su dignidad el permanecer en él largo tiempo sin resucitar. *Aquel cuerpo santificado* (dice San Agustín, *por el qual todos los demás cuerpos son santificados, no debia estar sujeto á la corrupcion de los nuestros.* A nosotros, que somos mortales, y pecadores por inclinacion, y por naturaleza nos toca el decir á Dios: Yo no soy sino polvo, y ceniza. No es lo mismo de Jesu-Christo: La corrupcion de los cuerpos proviene de la enfermedad de la naturaleza, que se disuelve, y se destruye por sí misma. Pero la muerte de Jesu-Christo no fue causada por la decadencia, ni por la ruina natural de su carne, sino por la violencia de los dolores que voluntariamente havia sufrido: y asi era necesario que conservase en su sepulcro la integridad, y la incorrupcion de su cuerpo; la sangre de una Virgen, la obra del Espiritu Santo, la carne del Salvador, fuente de las gracias, y de los Sacramentos, mediadora de su Redencion, compañera inseparable del Verbo.

No

(a) Mich. 7. v. 8.

No permitais, Señor, que vuestro Santo vea la corrupcion, ni que habite tampoco en la mansion de la corrupcion.

Salé de ella prontamente por una Resurreccion gloriosa. Este es el motivo por que leemos en el Evangelio, que fue puesto en un Monumento ageno, y prestado: *Posuit illud in Monumento suo novo.* (a) Ninguna cosa está mas bien hecha para nosotros que un sepulcro; observa San Ambrosio, que el primer fondo ó heredad que se compró en el mundo fue un sepulcro: *Date mihi jus sepulchri vobiscum,* (b) decia Abraham á los hijos de Heth. Esta es una adquisicion necesaria á todos los hombres, no hay herencia que mas necesitemos, ni por mas largo tiempo. Esta es aquella triste, pero larga mansion de nuestros mortales cuerpos: es, segun la Escritura, la mansion de nuestra eternidad, en donde se guardan nuestros despojos, y en donde estamos como en deposito hasta la consumacion de los siglos: Pero por lo que toca á Jesu-Christo el sepulcro no era sino un retiro pasajero, una posada de pocos dias, un Tabernaculo de reserva, en donde su cuerpo debia reposar hasta bolverse á unir con su Alma.

Y así, no permanece en él sino como de paso. No permita Dios, (decia San Agustín) que Jesu-Christo, que era la vida, haya podido habitar en la muerte. Ved ese Sol que nos alumbra, y como todas las nubes se juntan, como las tinieblas se espesan, y como muchas noches se unen, y juntan. *Interficat mortem sua nocte, scindit sepultura sua tenebras.* Penetra las sombras como su velo funebre, sale de las tinieblas, como de un sepulcro: Yo no me admiro, él es la fuente de la luz. Aunque muchas muertes acometan de una vez á Jesu-Christo; que su cuerpo sea todo una llaga; que se guar-

A 2

de

(a) Matth. 27. v. 60.

(a) Genes. 23. v. 4.

de su sepulcro, y se selle, sale glorioso de él: Yo no me pismo, es el Dios Vivo, y Vivificante; es el principio de la vida. Escuchad, hermanos míos, yo os explico vuestra Religión. Jesu-Christo murió, y dejó de ser hombre por la separación de su Alma de con su cuerpo; pero quedando la Divinidad unida al Alma, y al Cuerpo, que en su mutua separación no habían padecido ni disminución, ni corrupción, se reunieron estas dos partes con aceleración, y alegría, según el orden de la Divinidad que las sostenía; y de aquí nace la diligencia, y la prontitud de la Resurrección del Hijo de Dios. *Es este un Sansón generoso*, dice San Gregorio, *que no solamente quebranta su prisión antes del día, sino que se lleva las puertas; no solamente sale del sepulcro, sino que su salida asusta á todos los hombres*. Era también imposible que permaneciese en él por más largo tiempo, como dice San Pedro: *fuxta quod impossibile erat teneri illum ab eo.*(a)

Pues, hermanos míos, de estos principios concluyo, que nuestra resurrección debe ser *pronta* como la de Jesu-Christo. No hablo de la resurrección de nuestros cuerpos, porque esta ha de ser tardía, y remisa hasta la consumación de los siglos; es necesario que nuestros huesos humillados en el polvo del sepulcro, expien largamente las vanidades, y las impurezas de nuestros cuerpos mortales, antes de reunirse, y de regocijarse en el Señor, según los términos del Profeta: Es necesario que todos los hombres, justos, y pecadores, sean congregados en la última hora del día para recibir la última, y entera paga de sus buenas, ó malas obras. Es necesario que la resurrección universal sirva á la magnificencia de aquel Juicio solemne que Dios ha de ejercer sobre toda la naturaleza; quando venga á descubrir con las luces de su verdad

(a) Act. 2. v. 24.

dad los secretos de los corazones, y los ocultos senos de las conciencias. Nuestros sepulcros hasta entonces estarán sellados, y nuestros cuerpos privados de sus funciones, y de sus oficios, y detenidos por sus juicios, dice Tertuliano: *Officiis privantur, judicijs detinentur*: ¿Por qué, diréis vosotros, cada uno no resucita después de su muerte? Nuestra fe sería aliviada, nuestra esperanza estaría segura, la experiencia nos movería. Os engañáis: ¿Los Judíos creyeron mejor por haber visto tantos milagros? El uso quitaría la admiración, se acostumbraría uno á ver resucitar como se acostumbra á ver morir, y nacer; la fe sería menos firme, el Espíritu de Dios sería menos admirable. Mas digno es de la grandeza de Dios hacernos creer la Resurrección, por distante que esté, sobre la fe de su palabra, que si la creyeseamos por experiencias sensibles, y quotidianas.

Pero la resurrección espiritual, la conversión de nuestra alma del pecado á la gracia, debe ser pronta, y sin tardanza: la trompeta del Juicio de Dios debe sonar sin cesar: *Alma muerta por el pecado, sal del sepulcro de una costumbre inveterada, y resucita con el Señor*. Jesu-Christo resucita al tercero día: este tiempo era necesario para afirmar la creencia de este Mysterio; si hubiese resucitado antes, hubiera dado lugar á dudar que hubiese muerto verdaderamente; y por consiguiente, que fuese verdadero hombre. Huvieranse tomado sus apariciones por ilusiones, y visiones imaginarias; si hubiese tardado más largo tiempo en resucitar, hubiera dado lugar de dudar si era verdaderamente Dios; se hubiera creído que esta lentitud era falta de poder: era necesario, pues, un intervalo proporcionado entre la muerte, y la Resurrección. Pero ni tampoco convenia á la gloria, y á la Magestad de Jesu-Christo habitar por más tiempo en los horrores, y en las sombras de la muerte, para enseñarnos (dice San Agustín) que debemos salir prontamente del pecado por una conversión sincera.

No obstante esto, se duerme, se vive sepultado en el

el pecado, se aguarda à convertirse á la hora de la muerte, quando la penitencia es forzada, è involuntaria, á la vejez, quando es infructuosa, y esteril; al dia de mañana, en que es incierta, y dudosa. Confiesase á lo mas una vez al año, llevase arrastrando en el corazon un pecado mortal sin precaucion, y acaso sin remordimiento, desde una Pasqua á otra; alimentase en su seno una serpiente, cuyo veneno crece todos los dias, y cuya funesta picadura puede dar la muerte á cada momento; llevase interiormente la desgracia de Dios, y el peligro proximo de una eternidad desventurada; se deja crecer la iniquidad; y aunque se peque mil veces, se cree que es bastante confesarse una vez al año. ¿Y hay que admirarse que se pudra uno en el sepulcro, que muera en la obstinacion, y en la impenitencia?

¿De donde nace que caygais en el desorden? La envidia os roe, la ambicion os devora, la ira os arrebatá, andais de pasion en pasion, y esto es dejar echar raíces á vuestro pecado, y no poder arrancarle. ¿No es esto lo que vemos todos los años? Viene la Quaresma, acercase la Pasqua, oyese algun Sermon que agrada, que entenece, que mueve; la Religion se renueva un poco. Dicese por entonces: es necesario irse á confesar. ¿He de querer vivir como un Atheista? Es preciso romper este mal comercio, restituir esta hacienda mal adquirida, satisfacer á este pobre hombre, á quien oprimo. Pero tú no harás nada; una mirada de esa muger impudica traspasará tu corazon corrompido, y te bolverá á enredar mas que nunca; esa hacienda de otro te parecerá necesaria para tus necesidades, y tus placeres, y asegurarás á tu timida conciencia en tus hurtos, y en tus rapiñas; tu buscarás pretextos á tu opresion, y si no tienes derechos efectivos, te los formarás imaginarios para colorar tu injusticia. Ved aqui lo que produce la tibieza, y el descuido.

¿Quantos Espiritus se ven vacilantes, è irresolutos, que siempre estan deliberando sobre su conversion, sin

acabar jamas de concluir! ¿Que exhalan toda su devocion en deseos esteriles, y vanos, y se duermen en el sueño del pecado, al abrigo de algunos medios propositos, ò imperfectas resoluciones, que jamás producen nada! Pero he aqui que llega el tiempo en que es preciso acercarse á los santos Mysterios. Lo han diferido quanto han podido, ya no pueden dispensarse de èl sin alguna nota; conocen bien que no quieren dejar sus pecados; saben tambien que no pueden recibir en pecado mortal á su Dios, y á su Juez; no son ni bastante buenos para recibir las gracias de Dios, ni bastante malos para cometer sin horror un sacrilegio. ¿Qué les resta, pues, para poner á cubierto su conciencia, y su pecado, sino lisonjearse de estas medio voluntades, ò medio propositos, que no obran por la dileccion, ni son seguidos de buenas obras?

¿Quantos hay que se complacen en su sepulcro, y que solicitados por la Iglesia á resucitar con Jesu-Christo, responden como la sombra de Samuel llamada por la Pythonisa: (a) *Quare inquietasti me ut suscitarer?* ¿Por qué me venis á inquietar, para hacerme resucitar? ¿Por qué venis á turbar por una triste representacion de la Cruz, y de los sufrimientos de Jesu-Christo, la falsa paz que yo conservaba en mi alma? ¿Por qué despertais con vuestras reprehensiones los punzantes remordimientos de una dormida conciencia? Yo vivia reposadamente en mis malos hábitos, y arrastraba mis cadenas sin confusion, y sin ruido, ¿por qué venis por una confesion forzada á hacerme sentir el peso, y la verguenza de mis pecados? *Quare inquietasti me ut suscitarer?*

¿Quantos hay que preocupados de su debilidad, preguntan como aquellas mugeres del Evangelio: *Quis revolvat nobis lapidem ab ostio monumenti?* (b) ¿Quién levantará la piedra que nos detiene? Quisieran muy bien hallar un Confesor indulgente, que les hiciese pasar la

Fies-

(a) 1. Reg. 28. v. 15.

(b) Marc. 16. v. 3.

Fiesta de Pasqua en reposo, y que aturdiere poco su conciencia: En lugar de buscar un hombre de Dios, que ablandase la dureza de su corazon, que escrudiñase los senos de su conciencia, y llevase el terror de los juicios de Dios á su alma. Ayudados de la gracia de Jesu-Christo, hermanos míos, levantad vosotros mismos esa piedra que os tiene encerrados, ese Pleyto que mantiene vuestras enemistades, que produce calumnias, y murmuraciones, y os obliga quizá á sobornar testigos, y aún á corromper Jueces; ese juego en que perdeis el tiempo, vuestra hacienda, y vuestra conciencia; ese interés que os hace vender á vuestros amigos, romper con vuestros parientes, y por el qual sacrificais por un poco de bien pasagero unos bienes espirituales, y riquezas eternas.

Es necesario quitar estos impedimentos para caminar por los caminos de Dios. *Pasqua* no significa otra cosa que *paso de peccato ad justiciam*, del pecado á la justicia, de los vicios á la virtud, de la muerte del pecado á la vida de la gracia. Resurreccion *pronta*, esta debe ser la *verdadera*. Y este es el asunto de mi segunda parte.

PUNTO SEGUNDO.

Quien dice Resurreccion, dice una mudanza efectiva, y real de un estado de muerte á un estado de vida, una cesacion, una renovacion, una destruccion, y una reformation verdadera. Tal es la Resurreccion de Nuestro Señor Jesu-Christo.

San Pablo en su primera carta á los Corinthios cap. 15. les habla de este modo: (a) Yo voy á haceros co-

(a) *Quoniam Christus mortuus est pro peccatis nostris, & quia sepultus, & quia resurrexit tertia die, secundum scripturas. Et quia visus est Cepha, & post hec undecim, deinde visus est quingentis fratribus simul. Novissime omnium tanquam abortivo visus est, & mihi.*
▲ v. 3. ad 8.

nocer, hermanos míos, el Evangelio que os he predicado, y haveis recibido, en fé del qual sois, y por el qual sereis salvos. Yo os he enseñado ante todas cosas, que Jesu-Christo ha muerto por nuestros pecados, que ha sido sepultado, y que al tercero dia resucitó, conforme á las Santas Escrituras; y para mostraros la verdad de lo que os digo, se ha dejado ver de Cephas, y además de esto de los otros once: despues se dejó ver de mas de quinientos Discipulos juntos, de Santiago, de todos los Apóstoles, y en fin de mí mismo que soy un aborto de naturaleza. Ved aqui el fundamento de su predicacion, y de nuestra salvacion, que se apoya no solamente sobre los principios de la Fé, y de las Escrituras, sino tambien sobre un gran numero de testimonios sensibles de personas que aún vivian: *Ex quibus multi manent usque adhuc.*

Si no hubiese muerto en realidad, sino en apariencia, como algunos Hereges antiguos havian pensado, ¿Para qué es buscar la ficcion en los Mysterios de nuestra salvacion? *Christus totus veritas*: En Jesu-Christo no hay sino verdad: si no ha sufrido verdaderamente; nada ha padecido, dice Tertuliano: *Nilil passus est, qui non vere passus est.* Toda la obra de Dios da por tierra. Si negais su muerte, perdeis todo el fruto de su Religion, y yo dudaré de su Resurreccion. Quitad la Fé de su Resurreccion, y nos quitais la esperanza de la nuestra; quitad la verdad de sus sufrimientos, y nos quitareis la verdad de sus virtudes, de su humildad, de su obediencia, de su dulzura; y de este modo hareis inutil nuestra fé. (a) *Inanis est fides nostra.*

Pero yo digo que Jesu-Christo ha muerto, y que convenia que muriese verdaderamente para resucitar. Las razones que dan los Santos Padres son; Primeramente para satisfacer la Justicia de Dios, inclinando la cabeza bajo el

Tom. 6.

B

yu-

(a) Ibid. v. 14.

yugo del pecado, poniendose en lugar de los pecadores, y padeciendo la sentencia de muerte que Dios havia pronunciado contra ellos en tiempo de la primera prevaricacion. Lo segundo para mostrar la verdad de la naturaleza humana, y de la carne que havia tomado. Si huviese huído de la muerte, y despues de conservar, y residir en la tierra, se huviese de repente subido á los Cielos, huviera pasado por fantasma. Lo tercero para librarnos del temor de la muerte, muriendo él mismo, puesto que segun el Apostol en su Epistola á los Hebreos, se ha comunicado á la carne, y á la sangre, para que destruyendo á aquel que tiene el imperio de la muerte, rescata-se á los que vivian en el temor, y la servidumbre. Lo quarto para ostentar su Poder resucitando glorioso por la virtud de Dios, su Padre, derramando sobre toda carne un espiritu de vida, y dejando en todos los sepulcros una semilla de la Resurreccion universal. Lo quinto para enseñarnos, muriendo corporalmente á semejanza del pecado, á morir espiritualmente al pecado mismo. Porque asi como nuestros cuerpos reformados, y vivificados por la palabra de Dios, saldrán alguna vez de la nada, y de las tinieblas de la tierra, asi reanimados nuestros espíritus por la fuerza de la verdad, y de la Justicia de Dios, deben salir de la ignorancia, y del error, como del sepulcro del hombre viejo.

La verdad de la Resurreccion no es menos cierta; los Prophetas la havian predicho, (a) *De manu mortis liberabo eum, de morte redimam eum.* Yo le libraré de las manos de la muerte, yo le reservaré de la muerte. Los Angeles anunciaron su Resurreccion, como anunciaron su nacimiento. El orden de la Sabiduría, y de la Providencia de Dios es tal, que todo lo que es superior á la comprehension de los hombres ha sido revelado por el ministerio de los Angeles. ¿ Pero qué

(a) Ossee 13. v. 14.

qué cosa mas elevada sobre el entendimiento humano que la Resurreccion de Jesu-Christo, que buelve á tomar una vida gloriosa, immortal, y conforme á la grandeza de Dios? La enfermedad, y la flaqueza que mostrò en su Pasion, el dolor, el sudor, la tristeza, y el temor havian dado bastante à conocer al mundo, que era hombre; ¿ pero cómo huviera hecho conocer que era Dios, si no huviera resucitado? Y asi nuestra Fé es perfecta: *Crucifixus est ex infirmitate nostra, sed vivit ex voluntate Dei;* (a) él ha sido crucificado, segun la flaqueza del hombre; pero ha resucitado segun la virtud de Dios.

¿ No la confirmó tambien permaneciendo quarenta dias con sus Apostoles? ¿ Por qué no dejaba esta tierra ingrata, en donde por tanto tiempo havia sufrido? ¿ Por qué no iba despues de la victoria que havia alcanzado, á gozar en reposo de la gloria de su triunfo? ¿ El mundo no le debia ser ya extraño, puesto que estaba en un estado violento por la suspension exterior de las gloriosas qualidades que havia adquirido? ¿ El Cielo no era el lugar de su reposo? ¿ Y en qué se detenia de ir á llenar el Trono que le estaba preparado á la diestra de su Padre? No obstante, permanece sobre la tierra, y conversa con los hombres. Pedro, Apostol infiel, vé á tu Maestro, que te aguarda, que te busca, y que te habla; reconocele con tus propios ojos. Thomàs, Apostol incredulo, acercate, pon tus manos sobre sus llagas, los ojos no bastan, es necesaria una prueba mas inmediata, y mas sensible, toca, y llega á ser fiel.

Instruyendo el Apostol San Pablo á los Fieles en sus obligaciones acerca de la Resurreccion, hermanos mios, les dice, celebremos la Pasqua no con la vieja levadura, ni con la de la disimulacion, y la malicia: (b) *Non in fermento veteri, neque in fermento malitia, & nequitia,* sino con los azymos de sinceridad, y de verdad, *sed in azymis sin-*

B 2

(a) 2. Cor. 13. v. 4.

(b) 1. Cor. 5. v. 8.